

ORANDO CON LA PALABRA

(2º Domingo del Tiempo Ordinario)

“ Estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dice: “ Este es el cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta :”Qué buscáis?. Ellos le contestaron :”Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?”. Él les dijo :”Venid y lo veréis”. Entonces fueron, vieron dónde vivía y s quedaron con él aquel día, serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro , era uno de los que oyeron a Juan y siguieron a Jesús, encuentra primero a su hermano Simón y le dice: “Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)”.Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan, tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro) “.

(Jn.1, 35-42)

La Palabra, en el texto de hoy, nos acerca a la experiencia primera de los que quieren seguir a Jesús.

Aparece una primera actitud en los discípulos de Juan, están **buscando**. Hay una disposición activa ante su propia insatisfacción, ante su necesidad de luz, de verdad. No se quedan quietos, paralizados ante la incertidumbre. Observan, preguntan, contemplan, arriesgan, se ponen en camino.

Y al encontrarse con Jesús, su búsqueda se centra en conocer quién es, dónde vive, cómo vive, cual es el sentido de su vida y de su misión.

Jesús, sencillamente, les invita: “Venid y lo veréis”. Y eso es lo que hacen: acercarse, escuchar, dejarse interrogar, contemplar, descubrir una nueva forma de vivir y de comprometerse, de orar, de ilusionarse ,de ver la vida y el futuro con ojos nuevos..y quedarse con Él.

Que en nuestra vida, oscurecida a veces, por la rutina , la mediocridad, y el desencanto, volvamos a experimentar el deseo de buscarle, la necesidad de volver a encontrarle dentro, de redescubrir su modo diferente de vivir, de acompañar, de servir, de compartir, de liberar. Que volvamos de nuevo a Jesús, rostro y cercanía del Dios de la Misericordia y el perdón..

Y desde este encuentro vivo, renovado, saboreado, nuestra vida volverá a encontrar ilusión y sentido. Queremos seguirle, caminar por sus caminos, acoger como Él, servir humildemente como Él, entregar la vida en libertad, como Él. Confiar como Él en el Padre, y dejar en sus manos temores y proyectos, decepciones y expectativas, sufrimiento y gozo, **la vida**.

ORACIÓN

En la quietud
del silencio y del corazón,
necesito dejar que tu Palabra
entre serenamente,
hasta lo más hondo,
y suscite en mi

apertura, contemplación, valentía,
transformación , respuesta.

Como los discípulos de Juan
quiero vivir en actitud de búsqueda,
no defendiendo las posiciones adquiridas,
no considerándome poseedora de la verdad,
no dando por agotadas todas las posibilidades
de conocer, de contrastar, de asombrarme.
Quiero buscar, buscarte,
cada día,
cuando el sol despierta mi cuerpo,
y siento en mi, ganas de vivir.
Quiero buscarte
en el quehacer cotidiano,
en la tarea siempre nueva,
en el servicio silencioso
en la vida que bulle en las calles
y en la decepción y el desencanto
que paraliza el caminar de las gentes.
Quiero buscarte dentro,
en lo más profundo de mi ser,
dónde mi voz se hace susurro,
grito, oración,
hambreando tu presencia.
Quiero buscarte
y volver a descubrirte
con la ilusión del amor primero,
con la serenidad del amor maduro,
con la libertad de quien deja privilegios y falsedades
por ti y por tu Reino.

Y al encontrarte de nuevo, Señor,
quiero seguirte,
volver a elegirte
como centro y sentido
de mi vivir y mi caminar.

Quiero conocerte más,
dejar que tu presencia
me vaya mostrando
cómo vives, cómo escuchas, cómo liberas,
cómo haces el bien a todos,

cómo eres libre para denunciar,
a los que hacen de la casa de tu Padre
tapadera de dominio y poder.
cómo ofreces palabras de vida y esperanza.

Como a los discípulos de Juan
me vuelves a repetir,
¡Ven, acércate, escucha, contempla,
comparte, ora ¡.

Y aquí estoy, Señor,
desde mi debilidad y mi pobreza
pero con tu fuerza,
de nuevo en camino.
Sintiendo en mis entrañas
la vida que salta y se renueva,
porque en ti y contigo,
vuelvo a ponerme en pie,
a repetirte, que quiero seguirte,
a reconocerte pecadora
reconciliada en tu Misericordia,
y a intentar ser, cada día,
sencillo anuncio de tu Reino.
viviendo, escuchando, sirviendo,
compartiendo, perdonando,
apostando por los pequeños y los pobres,
sintiéndome libre en tu libertad,
para expresar lo que vivo y lo que sueño.

Quiero seguirte
proclamando que Tú eres
mi único Señor,
que en ti está la Vida
que lleva a plenitud mi vida,
porque Tú eres el único que salva.

Quiero seguir buscándote,
dentro y más allá de todo.
Te busco y estás.
Y te sigo buscando, más y más,
y siempre...
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

